

San Pablo en Atenas

(Act. 17. 16-34).

Sin duda, es San Lucas de entre los Evangelistas el que pone un especial interés en enmarcar en un cuadro histórico apropiado los hechos que relata. La βουλή más antigua del pueblo de Atenas, ἡ ἐν Ἀρείῳ πάγῳ βουλή, que en sus funciones correspondía aproximadamente a las del Senado Romano, tuvo su asiento, como su nombre indica, en la colina del Areópago. En este sitio ¹, antiguo en su significación histórica y desde donde se ven lugares de la importancia artística y religiosa, como el Agora, donde las escuelas filosóficas conversaban bajo los amplios y espléndidos pórticos; las colinas de las Musas y de las Ninfas; la Pnix, donde se reunió el pueblo ateniense hasta que fueron edificados los asientos de piedra del teatro de Dioniso; la Acrópolis, cumbre sagrada de las creencias helenas, etc. Aquí, en un marco de arte y de historia, nos cuenta el relato lucano, habló San Pablo a los asiduos, tanto atenienses como extranjeros, de las escuelas estoica y epicúrea.

Desde la aparición en 1939 del estudio de M. DIBELIUS: *Paulus*

1. ERNST CURTIUS, *Stadtgeschichte von Athen*, 1893, piensa con WILLIAM RAMSAY. *St. Paul, The Traveller und Roman Citizen*, 1896, que S. Pablo no predicó en esta colina, sino que el historiador indica con ello la autoridad que tenía su asiento en la *Stoa Basileos*.

*auf dem Areopag*², han ido en aumento los trabajos que se han dedicado al corto episodio de los *Act. Apost.* (17, 16-34). Todos ellos, en una rica variedad de aspectos, han contribuido a enriquecer el significado, ya de por sí valiosísimo, de lo que P. Wendland llama «als das vielleicht älteste Dokument einer bewussten Ausgleichung mit dem Hellenentum von grösster Bedeutung»³ («quizá el monumento más antiguo con significación de primer rango de una conciliación consciente con lo helénico»). Sin embargo, no creemos que sea acertado el llegar a los extremos en los que, en busca de comparaciones, citas y doctrinas filosóficas, ha desembocado alguno de estos trabajos⁴. Pensamientos, que corroboran nuestra cautela, se pueden ver en el estudio de G. Schrenk, que él termina con: «Man liest die Rede falsch, wenn man das Stoische darin zur Bibel macht, wenn man vergisst, dass es nur dazu dient, um in der Sprache der Hörer die Verständnissphäre für das biblische Wort ein wenig mehr zu ermöglichen. So zeigte uns Lukas den Apostel als den, der den Athenern ein Athener wurde, um sie zu gewinnen. Wir brauchen uns das als bedeutsam nicht verkürzen zu lassen. Die Interpretation der Bibel bleibt Ständig auch auf die Hilfe der Missionswissenschaft angewiesen»⁵ («se cae en un error, cuando, al leer el discurso, se hace Biblia de la doctrina estoica, cuando se olvida, que ésta sólo sirve para ganar la comprensión de los oyentes para el Evangelio. Así, Lucas nos muestra al Apóstol como quien, para ganar a los atenienses, se hizo un ateniense más. No podemos dejar que se nos rebaje un hecho de tanta importancia. La interpretación de la Biblia está también permanentemente some-

2. *Sitzungsberichte der Heidelberger Ak. der Wiss.*, philos. histor. Klasse, 1938-39. Num. 2.

3. *Christentum und Hellenismus in ihren literarischen Beziehungen*. Neue Jhb. für klass. Alt. Gesch. und deutsche Liter., 9 (1902) 6 ss.

4. NORDEN, *Agñ. Theos*, pp. 13-29 y THEILER, *Vorbereitung des Neuplatonismus*, pp. 97 ss. y 145 ss., recogen paralelos en la doctrina estoica para los vv. 25-29.

5. GOTTLÖB SCHRENK, *Urchristliche Missionspredigt im 1. Jahrhundert*, en «Studien zu Paulus». Zürich, 1954, p. 148.

tida a la ayuda de la ciencia misional»), en clara oposición a aquello de «die Areopagrede ist eine hellenistische Rede mit christlichem Schluss» («el discurso del Areópago es un discurso helenístico con final cristiano»), de M. Dibelius ⁶.

La noticia de la estancia de San Pablo en Atenas, encajada sin esfuerzo alguno en el relato histórico, lo que puede ser un punto de partida positivo para su autenticidad, se deja dividir fácilmente en tres partes: I. Ambientación previa del lugar, conseguida a base de breves, pero ágiles rasgos pictóricos; II. Discurso y III. Noticia más breve aun de la interrupción y resultados del mismo.

I. Los vv. 13-15, que inmediatamente preceden al relato, describen cómo «los judíos de Tesalónica, al saber que Pablo también anunciaba en Berea la palabra de Dios, vinieron allí y agitaron y alborotaron a la plebe». De resultas de ello, Pablo tiene que abandonar la ciudad y marchar solo, Silas y Timoteo le seguirían más tarde, a Atenas. En esta ciudad, como lo había sido en otras (9, 20; 17, 1; 17, 10, etc.) es también la sinagoga el sitio elegido para predicar la doctrina de Jesús, por ser terreno ya abonado a tal fin. Sin embargo, la actividad del Gran Apóstol, inquieto y rebosante de Dios, extiende pronto su radio de acción. «Mientras Pablo los esperaba en Atenas, se consumía su espíritu, viendo la ciudad llena de ídolos. Disputaba en la sinagoga con los judíos y prosélitos, y cada día en el ágora con los que le salían al paso» La forma griega *παρωξύνετο*, usada en el original, refleja con mayor exactitud junto al *τὸ πνεῦμα αὐτοῦ ἐν αὐτῷ*, la profunda tristeza que debió de apoderarse de aquel verdadero adalid del Evangelio. Su espíritu «se amargaba», podríamos traducir; pero su amargor era santo, de angustioso anhelo por asentar a Cristo en aquella ciudad (destronando al Tonante y *πατήρ ἀνδρῶν τῆ θεῶν τῆ*, Zeus y a su poderosa hija Palas Atenea de la elevada Acrópolis.

El día entero predicaba a cuantos se le cruzaban la palabra

6. O. c., p. 54.

de Dios *κατὰ πᾶσαν ἡμέραν πρὸς παρατυγχάνοντας*. «Ciertos filósofos, continúa el historiador sagrado, tanto epicúreos como estoicos, conferenciaban con él, y unos decían: ¿Qué es lo que propala este charlatán? (*σπερμολογία*). Otros contestaban: Parece ser predicador de divinidades extranjeras; porque anunciaba a Jesús y la Resurrección. Y tomándole, le llevaron al Areópago, diciendo: «¿Podemos saber qué nueva doctrina es esta que enseñas? Pues eso es muy extraño a nuestros oídos; queremos saber qué quieres decir con estas cosas. Todos los atenienses y los forasteros allí domiciliados no se ocupan en otra cosa que en decir y oír novedades».

Las cuatro grandes escuelas filosóficas del siglo han colocado su cuartel general en Atenas. La ciudad se ha convertido en centro de las más diversas corrientes culturales. Entre la religión tradicional y protegida por el Estado y la que predicaban los filósofos se había declarado una polémica, cuyas más hondas raíces se hallaban en las críticas de los filósofos materialistas jonios del siglo VI a. de C.⁷ Los sofistas y la tragedia, con Eurípides, habían seguido esta línea, y el Estado ateniense se había ido acostumbrado a ello⁸. El pueblo, entre tanto, buscaba en las nuevas corrientes filosóficas un apoyo espiritual. La filosofía ha dejado de ser patrimonio de unos pocos, y en las capas elevadas llega a ser como un sustituto de la religión⁹. Este desasosiego espiritual, el ansia de captación y esa disposición de los habitantes de Atenas a escuchar con interés todo lo nuevo que se predique, está recogido magistralmente en las breves líneas de los *Act. Apost.*

Los que escuchan a Pablo están un poco desorientados, a la vez que curiosos, por conocer las nuevas divinidades que aquel recién llegado predicaba, «porque anunciaba a Jesús y la resu-

7. W. SCHMID, *Die Rede des Apostels Paulus vor den Philosophen und Areopagiten in Athen*, en «Philologus», 95 (1943), p. 84.

8. Esto va contra aquellos que piensan que el discurso de San Pablo fue una especie de discurso-defensa ante la autoridad, llamada Areópago. Ya no se acusaba a nadie que mostrara novedades religiosas.

9. W. NESTLE, *Griechische Geistesgeschichte*, 1944, seg. ed., p. 463.

rección», ὅτι τὸν Ἰησοῦν καὶ τῆς ἀνάστασιν εὐηγγελλίζετο. Ante este público, un tanto heterogéneo, curioso y cultivado, se dispone a hablar Pablo. Ante él no están judíos y prosélitos, iniciados en las Sagradas Escrituras y a los que se puede predicar, suponiendo ciertos conocimientos. A los filósofos atenienses no podía el Apóstol traer a la memoria lugares del Antiguo Testamento, que no habían oído nunca, como solía hacer en la sinagoga.

Sólo en dos ocasiones se dirige Pablo, según los *Act. Apost.*, a los gentiles: en Listra (14, 14-17), cuando la muchedumbre, ante el milagro que había hecho, intentó ofrecerles sacrificios a él y a Bernabé, como a Hermes y Zeus; y en Atenas, siendo muy significativa la semejanza de pensamientos que en ambas se descubre. También en Listra les habló de un creador, que todo, en cielo, mar y tierra, hizo y a cuyo conocimiento se puede llegar por medio de las criaturas por El creadas; así como se volvió contra la adoración de falsos dioses, que en aquella ocasión serían ellos.

II. «Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: «...». Simétrico en su composición, tal y como hasta nosotros ha llegado, y punto central del relato histórico, el discurso se puede dividir así:

- a) Introducción - προίμιον.
- b) Motivo principal 24-29.
- c) Epílogo, 30-31 ¹⁰.

a) Con arreglo a las exigencias de todo discurso artístico helenístico, comienza el Apóstol así: Ἄνδρες Ἀθηναῖοι, κατὰ πάντα ὡς δεισιδαιμονεστέρους ὑμᾶς θεωρῶ. «Atenienses, veo que sois sobremanera religiosos». Palabras, que no son sino la *captatio benevolentiae* de todo orador, que quiere atraerse el interés de sus oyentes. El punto de partida es, εὐρον καὶ βωμῶν ἐν ᾧ ἐπετέγραπτο, ΑΓΝΩΣΤΩ ΘΕῶ, porque al pasar y contemplar los objetos de vues-

10. H. HOMMEL, *Neue Forschungen zur Areopagrede*, «Zeitschrift Neut. Wiss.» 46 (1955), p. 159.

tro culto «he hallado un altar en el cual está escrito: «Al dios desconocido» 11. Sobre la base de la profunda religiosidad de sus oyentes que llega a erigir altares «a los dioses desconocidos» —el Apóstol cambió sólo el número, adaptándolo así a su propósito— y sirviéndose de ello como ἔφοδος (*insinuatio*), para los pensamientos a desarrollar (Schmid), inicia el punto central de su discurso.

b) Hay un Dios, creador de todo cuanto existe, y que no habita en templos, ni necesita, El que lo da todo, de nada. El fijó las estaciones y los confines de los pueblos, para que busquen a Dios, que está cerca de nosotros y por el que vivimos, nos movemos y existimos, τοῦ γὰρ καὶ γένος ἐσμὲν, como han dicho algunos de vuestros poetas (concretamente cita los *Phaenomena*, 5, de Arato). No hay duda de que nos hallamos ante pensamientos que suponen una nueva orientación, si los hemos de comparar con los que se encuentran en los discursos restantes de los *Hechos de los Apóstoles*. Si se pueden traer citas de los escritores estoicos, no es menos verdad también que en el Antiguo Testamento Salomón duda si es justo o no edificar un templo a Dios (1 *Reg.* 32, 27 ss.), y que de un Dios creador no habla la religión griega. Si Séneca 12 habla de que Dios no necesita de nuestras oraciones, no de forma distinta se expresa el *Salmo*, 50, 10 ss., donde se dice que Dios no necesita del sacrificio de animales, pues a El le pertenece todo el orbe 13. El discurso toca, por otra parte, como señala Schmid, una cuerda muy vibrante entre los oyentes de Atenas. La lucha por un recto conocimiento de Dios y el derecho al uso de las imágenes era un tema de gran actualidad en el siglo I después de C.

Las ideas de la Ep. a los Romanos 1, 20 «porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su

11. W. SCHMID, o. c., p. 97, nota y M. DIBELIUS, o. c., p. 39.

12. M. DIBELIUS, o. c., recoge una serie bastante numerosa de citas, donde se habla del δεῖται γὰρ ὁ θεὸς οὐδένος que aparece ya en EURIPIDES, *H. F.*, 1345.

13. Cf. G. SCHRENK, o. c., p. 139.

divinidad, son conocidos mediante las criaturas», son un eco no muy remoto de lo que ahora hemos visto en: «El fijó las estaciones y los confines de los pueblos, para que busquen a Dios y siquiera a tientas lo hallen». El Pablo de Listra y Atenas no ha cambiado sus fines, el extender el reino de Jesucristo; quienes han cambiado han sido sus oyentes, y a ellos cree, como cosa más prudente, que debe adaptar su discurso. El, nacido en Tarso, donde, según Estrabón (XIV, 673), el celo de los habitantes hacia la educación general y filosófica era tan grande, que sobrepasaba al de las ciudades del rango cultural de Alejandria y Atenas, demuestra conocer las escuelas filosóficas contemporáneas tan bien como los sagrados textos. El estaba preparado para esto y no se puede demostrar, por el mero hecho de que aquí se aparte de su común predicación, que no fuera él el autor de lo que leemos en el discurso ¹⁴.

Pohlenz habla de que no sólo el verso τοῦ γὰρ καὶ γένος ἐσμὲν¹ sino también el pensamiento ἐν αὐτῷ γὰρ ζῶμεν καὶ κινούμεθα καὶ ἐσμὲν, «aus pantheistischem Weltgefühl heraus konzipiert ist» ¹⁵. Schmid, sin embargo, dice que ἐξ ἑνός es una denominación muy paulina para Adán, en oposición a Aquél que salvó a la humanidad del castigo que el primer hombre se atrajo con su pecado ¹⁶.

«Siendo, pues, linaje de Dios, prosigue, no debemos pensar que la divinidad es semejante al oro o a la plata o a la piedra, obra del arte y del pensamiento humano». El *Deuteronomio*, 32, 15 ss. prohíbe a los judíos la idolatría, contra la que los estoicos también luchan, y con los que los cristianos tienen ese punto común. En una «ringsformige Komposition» (Hommel), vuelve el autor a los pensamientos enunciados al principio. Las innumerables estatuas de piedra, oro y marfil de Zeus, Palas Atenea, Afrodita, etc., y los suntuosos templos que él encontró no sólo en la Acrópolis, y que en el momento en que hablaba podía contemplar y quizá señalar con el dedo de su mano, constituían un

14. Cf. G. SCHRENK, o. c., p. 143.

15. MAX POHLENZ, *Paulus und die Stoa*, en «Zeitschrift für N. T. Wiss.», Berlin, 1949, p. 89.

16. W. SCHMID. o. c., p. 101.

objeto muy vivo contra los que él enunciaba al Dios único y verdadero.

c) El punto central, la idea dominante, a la que, como una preparación, va dirigido todo lo anterior, aparece ahora en el epilogo, ἀκριβή και τέλος unidos. Renuncia a las creencias y errores en los que habían caído, es lo que les pide el apóstol. El día grande, en el que el Hijo del hombre nos juzgará a todos, está fijado y El será nuestro juez y defensor, según nuestras obras, por su resurrección de entre los muertos. Dios no está tan cerca de nosotros en el sentido de que no necesitemos una reconciliación. Una síntesis entre Antiguo Testamento y filosofía no se persigue aquí, sino un cambio radical. La palabra estoica no es palabra bíblica radio directo (Schrenk).

III. A unos les causó risa la última frase, otros dijeron que le escucharían en otra ocasión. Algunos creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita y una mujer llamada Damaris y otros más. Es posible que el Apóstol pensara en una continuación del discurso con noticias detalladas sobre Jesucristo y su doctrina, cuando le interrumpieron. No creo, sin embargo, que se pueda decir sin reparos, que esto fue así y que no ha llegado a nosotros, como quiere Schmid ¹⁷. Tampoco vemos en el hecho de que le interrumpieran y que causara la risa de algunos, que esto signifique necesariamente un fracaso, si bien hay que admitir que una comunidad cristiana en la ciudad de Palas Atenea, no aparece hasta bastante más tarde. Algunos, no dice el historiador sagrado «sólo unos pocos», creyeron y, entre ellos, personas de la importancia de Dionisio Areopagita.

La semilla ha sido sembrada en un terreno, donde a su desarrollo se oponen no pocos obstáculos. En ella, sin embargo, hemos de ver las más hondas raíces del movimiento patristico y su florecimiento en la naciente Iglesia.

JOSE GARCIA LOPEZ.

17. O. c., p. 113.